

Calla unos instantes. Perdida su mirada en la amplitud del café, el galán piensa. Y en sus ojos parecen retratarse sus pensamientos... Siguiendo el rumbo de ellos, añade:

—Ingresé en el trío «Safo», de bailes españoles, y recorrí Francia, Inglaterra y Alemania. Más tarde, contratado en Torino filmé «Amor sublime».

—¿Regresó en seguida a España?

—Sí, me separé de los «Safo», sintiéndome ya con vocación decidida para el «cine». Y aquí hice «Los chicos de la Escuela». Después «Curro Vargas», «Rosario la cortijera», «La loca de la casa»...

—¿Cuántas obras tiene...? — le interrumpimos.

—Catorce. Hechas todas en España, menos «Monte maldito», «L'apelle du coeur» y «Para toda la vida», del gran Benavente que las filmamos en París.

—¿Qué producción suya preficre?

—Desde luego, «Boy». —Y, tras meditar unos segundos, agrega:—Después, tal vez «Rosario la Cortijera»... Pero, indiscutiblemente, lo mejor que he hecho ha sido la última: «Malvaloca». Ahí tengo varias escenas que me satisfacen plenamente.

—¿Prepara ahora algo?

—Sí, un argumento de Agustín de Figueroa, un hijo del conde de Romanones, titulado «Sortilegio». Trabajaré también en esta obra el autor.. Se trata de una película de ambiente aristocrático, en algunas de cuyas escenas intervendrán muchos nobles de España.

—¿Después...?

—A Berlín, contratado por la «Parma» a hacer «Batalla de damas».

—La cuestión es no parar —apuntamos.

—Naturalmente, señor. Hay que vivir, y vivir bien. Además, mi trabajo es el sostén de mi casa, de mi madre. Y esto es muy serio, ¿no?

—Desde luego—asentimos. Y aventuramos luego:—Claro que a pesar de vivir bien como usted dice, tendrá ahorrado...

—¡Ni una linda peseta!—nos interrumpe con viveza.—No he reunido en mi vida nada más que para comprarme una trinchera llena de grasa.

Reímos. Unas muchachitas que frente a nosotros meriendan, nos miran y saludan a San Germán, inclinando graciosamente sus lindas cabecitas y sonriendo coquetuelas.

—¡Buenas amigas tiene usted, mi amigo!...

El simpático actor, honra y orgullo de nuestra cinematografía, disimuladamente, haciendo que no *rime* su gesto con las palabras que dice, murmura:

—No son amigas, no las conozco...

—¡Ah! Entonces, unas admiradoras; tres admiradoras más del Rodolfo Valentino español...